

ESCÁNDALO.

¿Qué es escándalo?

El escándalo, dice Santo Tomás, es una palabra ó una acción que carece de rectitud y causa la ruina del prójimo: *Dictum vel factum minus rectum, probans alteri ruinam.* (De Peccat.).

El escandaloso es un hombre perniciosísimo, dice la Escritura; se insinúa con palabras péfidas, sus ojos centellean, hace señas con el pié; habla con los dedos, maquina el mal en su depravado corazón, y todo tiempo siembra discordias. (*Prov.*)

El escandaloso, dice S. Efrén, pierde la fe, cae en los vicios, desprecia los sacramentos, se burla del infierno, y jamás se ocupa del Cielo. (*Serm. IV.*)

Enormidad del escándalo.

¡Ay del mundo á causa de sus escándalos! ¡Ay de aquel hombre que causa el escándalo! dice Jesucristo: *Vae mundo á scandalis! Vae homini illi per quem scandalum venit!* (Matth. XVIII. 7). La Sagrada Escritura no habla ordinariamente así sino cuando se trata de una falta grave.

Nuestro Señor Jesucristo considera el escándalo como un pecado enorme, puesto que dice: Mejor le sería, á quien escandalizare á uno de estos parvulillos que creen en mí, que le colgasen del cuello una de esas piedras de molino que mueve un asno, y así fuese sumergido en el profundo del mar: *Qui scandalizaverit unum de pusillitis istis, qui in me credunt, sepeliet ei, ut suspendatur mola asinaria in collo ejus, et demergatur in profundum maris.* (Matth. XVIII. 6).

Los malos hombres, dice S. Pablo, y los impostores irán de mal en peor, errando y haciendo errar á otros: *Mali homines, seductores, proficient in pejus, errantes in errorem mittentes.* (II. Tim. III. 13).

El escandaloso se ha prostituido á hacer la maldad, dice la Escritura: *Venudatus ut faceres malum.* (III. Reg. XXI. 20). Se ha vendido para ser esclavo del pecado, dice S. Pablo: *Venudatus sub peccato.* (Rom. VII. 14).

El escandaloso es para los demás un principio de ruina; come y bebe la iniquidad, y la devora.... Llega hasta los últimos límites del mal, dice el profeta Malaquías: *Vocabuntur termini impietatis.* (I. 4).

El escándalo es un pecado monstruoso que ataca á Dios, al prójimo y al mismo que lo comete; quita á Dios su gloria, al prójimo su alma, y al escandaloso el Cielo.

Crimen enorme; porque ¡qué mayor crimen que matar un alma!...

Crimen diabólico. El demonio fué homicida desde el principio, dice Jesucristo: *Ille homicida erat ab initio.* (Joann. VIII. 44). Tal es tambien el crimen de los escandalosos....

Crimen contra el Espíritu Santo, porque ataca de un modo directo la caridad, y el Espíritu Santo es personalmente la caridad misma...

Crimen esencialmente opuesto á la Redención, Jesucristo murió para salvar las almas, y el escandaloso vive para matarlas.... Así es que el crimen de escándalo es un pecado directo contra el mismo Jesucristo. Lo asegura el gran Apóstol: Pecando contra los hermanos y llagando su conciencia, pecáis contra Cristo: *Pecantes in fratres, et percutientes conscientiam eorum, in Christum peccatis.* (I. Cor. VIII. 13).

Pueden aplicarse al escandaloso aquellas palabras de S. Pablo dirigidas al mágico Elimas: ¡O hombre lleno de toda suerte de fraudes y embustes, hijo del diablo, enemigo de toda justicial! ¿no dejarás nunca de subvertir los caminos del Señor? *O plene omni dolo, et omni fallacia, fili diaboli, inimice omnis justitie, non desinis subvertere vias Domini rectas?* (Act. XIII. 10).

A aquellos cuya vida es un perpetuo escándalo, deben aplicarse los muchos pasajes en que la Sagrada Escritura habla de los impíos, Conjurándose contra mí, resolvieron entre ellos el quitarme la vida, dice el Salmista: *Dum concenirent simul adversum me, accipere animam meam consiliati sunt.* (XXX. 14).

Para hacer caer á los demás, los escandalosos cansáronse de escudriñar ardidés, dice el Real Profeta: *Scrutati sunt iniquitates; defecerunt scrutantes escrutinio.* (LXIII. 7). Me tendieron ocultos lazos en este camino por donde yo andaba: *In via qua ambulabam, absconderunt laqueum mihi.* (Psal. CXXI. 4).

El escandaloso es la antigua serpiente que seduce con promesas engañosas; es la serpiente escondida en la yerba; es el leon que acecha su presa....

Los escandalosos se desvelan para obrar mal, para hacer caer en el mal, dice Isaias: *Vigilabant super iniquitatem; peccare faciebant homines.* (XXIX. 21).

Su malicia ha llenado la medida, añade tambien Isaias: *Completa est malitia ejus.* (XL. 2).

Se alegran cuando preparan el mal, dicen los Proverbios, y se estremecen de alegría en la iniquidad: *Lætantur cum male fecerint, et exultant in rebus pessimis.* (II. 14).

El escandaloso está sentado en todos los caminos, aguardando como un ladrón y un asesino á los pasajeros para robarlos y matarlos, dice Jeremías: *In viis sedebas, expectans quasi latro.* (III. 2). Su sola ocupacion es perder al prójimo: *Supplantabit, fraudulenter incedet.* (Jerem. IX. 4).

Como la serpiente que tentó maliciosamente á Eva para seducirla, el escandaloso emplea con satánica malicia seductoras palabras. ¡Por qué no has de comer de esta fruta? dice al que quiere sacrificar. Está prohibido; si como de ella, moriré. De ninguna manera morirás; serás feliz: *Nequaquam moriemini; eritis sicut dii.* (Gen. III. 4-5).

Malicia del escándalo.

Corrucción del escandaloso.

El escandaloso, dice S. Agustín, se avergüenza del pudor y se vanagloria de no congerlo: *Pudet non esse impudentem.* (In. Psal.).

Los escandalosos se han pervertido, dice el Salmista, y se entregan á pensamientos abominables: *Corrupti sunt, et abominabiles facti sunt in studiis suis.* (XIII. 1).

Su corazón es un abismo corrompido, la reunión de todos los reptiles inmundos y de cuanto hay más asqueroso: *Illis reptilia quorum non est numerus.* (Psal. CIII. 26).

Los escandalosos son como aquellas viñas de Sodoma y Gomorra cuyas uvas son de hiel y todos los racimos amargos. Su vino es la espuma de los dragones y el veneno mortal de las áspides (1).

La vida de los escandalosos está llena de disolución; sus costumbres y sus acciones son depravadas; no piensan, no quieren y no hacen más que el mal, y el mal para ellos y para los otros. Son vasos emponzoñados y llenos de putrefacción, inmundas cloacas donde se reúne todo lo más inmundo é infecto. La vista, el oído, la lengua, las manos, los pies, el espíritu, el corazón, la memoria, la voluntad, la inteligencia, todo lo pervierten y corrompen. El escandaloso es un cadáver en disolución que todo lo infecta y á todas partes lleva la muerte.

Estragos que causa el escandaloso.

El escandaloso, dice Isaías, ha hecho pacto con la muerte y un convenio con el infierno: *Percussimus fedus cum morte, et cum inferno fecimus pactum.* (XXVIII. 15).

Los escandalosos maquinan mil iniquidades en su interior; todo el día están armándose contiendas, dice el Salmista; aguzan sus lenguas viperinas; veneno de áspides es lo que tienen debajo de ellas: *Cogitaverunt iniquitates in corde; tota die constitutebant praelia. Acurrunt linguas suas sicut serpentis; venenum aspidum sub labiis eorum.* (Psal. CXXXIX. 3-4). Que nadie de entre nosotros, dicen ellos, esté exento de nuestras impurezas; dejemos en todas partes huellas de alegría: tal es nuestra dote y nuestra suerte. Desprecie-mos al justo miserable; no respetemos ni la vida; no acemos ni al anciano de frente encanecida por el tiempo. Pongamos lazos á los inocentes, é interroguémosles por el ultraje. (*Sap. II. passim.*)

Los escandalosos manchan sus dardos con sangre inocente, y apagan su sed con la sangre de los que ellos han muerto. (*Deuter. XXXI.*)

Sus pies corren á la maldad, dice Isaías, y se apresuran á derramar la sangre inocente; por do quiera que pasan, dejan la desolación y el quebranto: *Pedes eorum ad malum currunt, et festinant ut effundant sanguinem innocentem; castitas et contritio in vis eorum.* (LIX. 7). Echan mano de las saetas y del escudo, y son crueles y

(1) De vinea Sodomorum vinea eorum, et de suburbanis Gomorrhæ uva eorum, uva-felle, et lacte amarissimo. Feci draconum vinum eorum, et vinum aspidum insanabile. *Deuter. XXXII. 32-33.*

desapiadados, dice Jeremías: *Sagittam et scutum arripiet; crudelis est, et non miserebitur.* (VI. 23).

Se han convertido en leones, dice el profeta Ezequiel, y han aprendido á arrebatar la presa y á devorar á los hombres: *Leo factus est; et didicit capere prædam, hominemque comedere.* (XIX. 3). Tan sólo con su presencia quedan yertos de terror los pueblos, dice el profeta Joel: *A facie ejus crucebuntur populi.* (II. 6).

San Crisóstomo llama á los escandalosos bestias feroces y carnívoras; *Bellua immanes et carnivores.* (Homil. ad pop.).

Son lobos, dice S. Gregorio, que no cesan de devorar diariamente, no á los cuerpos, sino á las almas: *Lupu qui, sine cessatione, quotidie, non corpora, sed mentes dilaniat.* (Homil.).

Considerad, dice S. Crisóstomo, á este nuevo Herodes, dediciándose á añadir estrago sobre estrago, homicidios á otros homicidios, precipitándose como furioso en todos los excesos, y como poseído por los demonios, lleno de ira, de rabia y de envidia, roto todo freno, ejercitando su rabia contra inocentes (1).

Imitando el crimen de Herodes, el escandaloso mata los niños: hace un degüello general, dice S. Leon: *Necari omnes parvulos jubet; generalem scitiam tendit.* (Serm. in Ephip. I).

¿Hasta cuando, pecadores escandalosos, exclama el Real Profeta, estaréis acometiendo á un hombre todos juntos para acabar con él, y derrocarlo como á una pared desnivelada y como á una tapia ruinosa? *Quousque irruistis in hominem? interficitis universi eos: tamquam parieti inclinato et macerie depulsa?* (LXI. 4).

Los escandalosos son sepulcros que sólo contienen muerte y putrefacción.

Se dice que el célebre Júdas Macabeo se levantó, auxiliado de sus hermanos, y combatió con alegría por la defensa de Israel. Júdas dió nuevo lustre á la gloria de su pueblo, y revisitóse la coraza cual gigante; ciñóse sus armas para combatir, y protegia con su espada todo su campamento. Parecía un leon en sus acciones, y se semejava á un cachorro cuando ruga sobre la presa. Y persiguió á los impíos, buscándolos por todas partes; y abrasó en las llamas á los que turbaban el reposo de su pueblo. Y el temor que infundia su nombre, ahuyentó á sus enemigos, y todos los malvados se llenaron de turbación, y la salud del pueblo fué obra de su brazo. Sus acciones eran la alegría de Jacob, y su memoria sera para siempre bendita. Recorrió las ciudades de Judá exterminando de ellas á los impíos, y apartó la cólera celestial lejos de Israel. Y su nombradía llegó hasta las extremidades de la tierra. (*I. Machab. III.*)

Lo que Júdas Macabeo hizo para el bien, el escandaloso lo hace para el mal. El escandaloso se levanta; combate con una fuerza que puede más bien llamarse furor mezclado de alegría satánica, para

(1) Cens dera istum prioribus malis addere posteriora certantum, et homicidia homicidii jungerentem, porque cepit furibundum in præcipua inobedientia: quæ enim ab aliquo demonum ira, iracundia, invidiaque vexatus, nulla processu ratione frenatur, iram in perversos innocentes vertit. *Homil. in Matth.*

devastar el campo del Señor. Extiende su ignominia sobre sus semejantes; viste la coraza del crimen como un gigante; está cargado de armas producidas por el infierno, armas templadas en la sangre de sus hermanos. Semejante á un leon en sus obras de muerte, rugie buscando almas para hacerlas presa suya. Persigue á los buenos, y los maltrata: las almas piadosas se asustan y huyen. Tiene la muerte en sus manos. Derrama la tristeza y el desconsuelo. El ruido de sus escándalos se propaga á lo lejos, y su nombre acaba por pesar como una maldición sobre la comarca que habita.

Pasad y herid (hombres de escándalo), exclama el profeta Exequiel; nada respete vuestra vista y no tengais lástima. Herid al anciano, al jóven, á la doncella, al niño y á las mujeres; herid hasta la muerte. ¡Ay! ay! ay! ¿Perdereis á todas las almas? (1).

Se dice que el cruel Antiocho hizo carnicería espantosa; quemó la ciudad; substituyó al pueblo de Dios por hombres perversos; hizo muchos esclavos; manchó el templo; despojó el Santo de los Santos; reemplazó la ley de Dios por una ley abominable, y puso un idolo en el sitio que ocupaba el verdadero Dios. (1. Machab. I. passim.). Esta es la imagen de lo que hace el escandaloso.....

Cain mató á su hermano Abel, y el Señor dijo á Cain: ¿En dónde está tu hermano? ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano está clamando á mi desde la tierra: *At Dominus ad Cain: ¿Ubi est frater tuus? ¿Quid fecisti? Vox sanguinis fratris tui clamat ad me de terra.* (Gen. IV. 9-10). ¿No es el escandaloso otro Cain? ¡Desgraciado! ¿en dónde está tu hermano, el inocente Abel? *¿Ubi est Abel, frater tuus?* Su sangre que has derramado, aquella alma que has asesinado, clama venganza: *Vox sanguinis fratris tui clamat.....*

El emperador Constante, despues de haber matado á su hermano Teodosio, lo veia constantemente en su exaltada imaginacion durante los sueños; lo veia siempre presentándole una copa de sangre al propio tiempo que le decia: ¡Bebe, bebe la sangre de tu hermano! (Hist. Eccles.). ¡O escandaloso, mira la sangre inocente que has derramado! La copa está llena: ¡bebe, bebe la sangre de ese hermano que has asesinado con tus infames ejemplos!.....

El verdugo, al darse la lúgubre señal, parte, llega á la plaza pública cubierta de una muchedumbre apiñada y conmovida; se apodera de su víctima, la sujeta, la ata al instrumento del suplicio; luego levanta el brazo, y entónces sucede un silencio horrible, y no se oye más que el crujido de los huesos oprimidos por la argolla, y los ahullidos de la víctima. Ha concluido su tarea, su corazón palpita, pero de alegría, y se aplaude diciendo para sí: Nadie ejecuta mejor que yo. Este cuadro que un sabio escritor (M. de Maisiere en sus *Veladas de S. Petersburgo*) hace del verdugo de los cuerpos, ¿no puede igualmente aplicarse al escandaloso, verdadero

(1) Transitio et percussio: non parcat oculus vestra, neque misereamini. Senem, adolescentem, et virginem, parvulos et mulieres interficite usque ad interfectionem. Heu! heu! heu! sergane dispcedite omnes! IX. 3-6.

verdugo de las almas? El infierno da una señal lúgubre á los escandalosos; su corazón corrompido y cruel comprende esta señal, y parte para seducir y asesinar. Encuentra á un inocente, y lo convierte en criminal; encuentra á un hijo sumiso; y lo convierte en parricida. Lo mismo que el verdugo, coge á su víctima y la ata en el cadalso de su escándalo; levanta el brazo para matarla, y no se oyen más que los gritos y ahullidos de desesperacion de la víctima y de su familia deshonrada.... Ya ha acabado de matar á aquella alma, arrebatándole su inocencia, su salvacion, el cielo, su corona, su gloria y su Dios; su corazón palpita, pero no es de remordimientos ni de pena, es de alegría de la maligna alegría de los demonios; se aplaude, y dice para sí, y tambien públicamente: Nadie ejecuta mejor que yo, nadie asesina mejor las almas, nadie mata tantas como yo. A todas partes llevo la muerte: *Sians replevit omnia morte.* (Sap. XVIII. 16).

Hablando de la bestia del Apocalipsis, se dice que de su boca salia una espada de dos filos: *De ore ejus gladius utraque parte acutus exibit.* (I. 16). El escandaloso es aquella bestia que tiene una espada de dos filos para matar á los otros y matarse á si mismo.

Ven y verás, dicen á S. Juan en el Apocalipsis. Y hé aqui que vió un caballo pálido y *macilento*, cuyo ginete tenia por nombre «Muerte,» y el infierno le iba siguiendo; y diósele poder de matar á los hombres á cuchillo, con hambre, con mortalidad y por medio de las fieras de la tierra (1).

San Juan vió tambien unos caballos cuyas cabezas eran como de leones, y de su boca salia fuego, humo y azufre. Y la tercera parte de los hombres fué muerta por estas tres llagas, por el fuego, el humo y el azufre que salian de la boca de los caballos. (Apoc. IX. 17-18). Tal es tambien la imagen del escandaloso.....

El escandaloso vibra su espada; entesado tiene su arco y asestado; y en él ha puesto dardos mortales, y tiene dispuestas sus abrasadoras saetas. Ha parido la injusticia; concibió el dolor, y parió el pecado. Abre una fosa, la ahonda, y cae en ese mismo abismo que él ha preparado, dice el Salmista (2).

Estos obreros de la iniquidad devoran á mi pueblo como un bocado de pan, dice el Señor en el Salmista: *Operantur iniquitatem, qui devorant plebem meam sicut escam panis.* (XIII. 4).

Los escandalosos son semejantes á aquellos monstruos de que nos habla la Escritura en los siguientes términos: Hé aqui unos monstruos de una especie desconocida, llenos de un furor hasta ahora inaudito, que respiran llamas, derraman negro humo y lanzan

(1) Veni et vide. Et ecce equus pallidus, et qui sedebat super eum, nomen illi Mors; et infernus sequebatur eum; et data est illi potestas interficere gladio, fame, et morte, et bestias terre. VI. 7-8.

(2) Gladium suum vibrabit, arcum suum tetendit, et paravit illum. Et in eo paravit vasa mortis, sagittas suas ardentes effecit. Ecce parturit iniquitatem, concipit dolorem, et parit iniquitatem. Locum operum, et effudit eum, et incidit in foveam quam fecit. VII. 13-16.

por los ojos horribles centellas; exterminan con sus mordeduras, y tan sólo su soplo hace morir de espanto (1).

Desgraciados de vosotros, exclama el profeta Isaías, desgraciados los que encendéis el fuego de las pasiones y del desorden; rodeados de llamas, andaráis á la luz del mismo fuego y en medio de las llamas que habeis encendido: *Ecce vos accendentes ignem, accinoti flammis, ambulate in lumine ignis vestri, et in flammis quas accendistis.* (LI. 11). Mirad el incendio que todo lo devora; vosotros sois sus autores.... En todas partes sembráis centellas que caen sobre paja, formando un vasto incendio, un inmenso brasero para vosotros y aquellos á quienes habeis perdido; y este brasero será eterno....

El escándalo es la guerra más funesta que pueda presentarse á los hombres; es la peste más temible. Esta peste ataca la virtud, la gracia, la salvacion y la gloria....

Es el hambre más espantosa; todo lo arrebató y no deja ya nada á aquellos que despoja.

El escandaloso es aquel olor mortífero que, segun S. Pablo, causa la muerte: *Odor mortis in mortem.* (II. Cor. II. 16).

El escandaloso, dice el mismo Plutarco, no se contenta con poner veneno en una sola copa, sino que envenena la fuente pública, donde acude todo el mundo: *Ita non in unum calicem venenum mittunt, sed in fontem quo videntur omnes uti.* (In Morib). Ellos apagan su sed en esta fuente, y hacen tambien beber á los otros....

Lo que los herejes hacen con su enseñanza adúltera, dice S. Bernardo, hacen los escandalosos con sus malos ejemplos; y el mal que hacen, es superior á los estragos de los herejes, así como las acciones son superiores á las palabras: *Quod heretici faciebant per prava dogmata, hoc faciunt plures hodie per mala exempla; et tanto graviores sunt hereticis, quanto prevalent opera verbis.* (Lib. Consid.).

Los escandalosos, dice S. Crisóstomo, dan pié á que los paganos digan: ¿Cuál será el Dios de estos hombres que así viven? ¿Sufriría tantas maldades, si condenase sus actos? *Qualis est eorum Deus qui talia agunt? Numquid sustineret eos talia, facientes, nisi consentiret operibus eorum?* (Homil. ad pop.).

¿Qué crimen cabe más grande que perder una mala hecha á imágen de Dios, creada para la dichosa inmortalidad, y rescatada con la sangre de Jesucristo? ¿Hé aquí sin embargo la obra, ó más bien parte de la obra del escandaloso!

Habiendo dado Jesucristo su propia sangre como precio de la redencion de las almas, dice S. Bernardo, ¿no os parece evidente que sufre mucho más que de los judios que derramaron su sangre de aquel que por una sugestion maligna, por un ejemplo dañoso, por el escándalo que da, extravía las almas redimidas? Es un sacrilegio horrible, que parece mucho más inicuo que el crimen de los que pusie-

(1) Novi generis, ira plenas, ignotas bestias, aut vaporum ignium spirantes, aut fumi odorem proferentes, aut horrendis ab oculis scintillas emittentes; quarum, non solum lacus poterat illos exterminare, sed et aspectus per limosam occidere. *Sop. XI. 13-20.*

ron sus sacrilegas manos sobre el Señor de majestad. (*Serm. de convers S. Pauli*).

Y no conteste el escandaloso como Cain: ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano? *Num custos fratris mei sum ego?* (Gen. IV. 9). No; porque todos somos custodios de nuestros hermanos; debemos darles buenos ejemplos: Dios nos lo ha impuesto como un deber sagrado.

Dice el quinto mandamiento: No matarás: *Non occides.* (Exod. XX. 13). Y si es un crimen digno de muerte matar el cuerpo, que no pasa de ser mortal, ¿cuál no será la enormidad del crimen de aquel que mata el alma, que es inmortal, y cuán terrible no ha de ser el castigo?.....

No quieras por un manjar destruir la obra de Dios, dice S. Pablo: Todas las viandas son limpias; pero hace mal el hombre en comer de ellas con escándalo de los otros. Es bueno no comer carne ni beber vino, ni nada de lo que puede ser para nuestro hermano causa de caída, de escándalo ó de debilidad. (*Rom. XIV. 20-21*). Si lo que como, dice en otra parte el gran Apóstol, escandaliza á mi hermano, no comeré en mi vida carne alguna, sólo por no escandalizar á mi hermano: *Si esca scandalizat fratrem meum, non manducabo carnem in aeternum, ne fratrem meum scandalizem.* (I. Cor. VIII. 13).

Si S. Pablo tomaba tantas precauciones para no escandalizar, veamos en qué debemos imitar á aquel apóstol; todos tenemos la misma obligacion.

Conozco vuestras obras, dice el Señor en el Apocalipsis. Bien sé que habitais en un lugar donde Satanás tiene su asiento: *Scio ubi habitas, ubi sedes est Satanae.* (II. 13).

Los escandalosos son auxiliares del demonio.

La bestia que vi, dice S. Juan en el Apocalipsis, era semejante á un leopardo, y su boca era como la de un leon; y el dragon le dió su fuerza y su gran poder. (III. 2). ¿No es el escandaloso aquella bestia espantosa que es igual al dragon, y que recibe del mismo demonio el poder de hacer mal y de matar las almas?

¿De qué se ocupan los demonios? Hacen la guerra á Dios, asolan y destruyen el reino de Jesucristo, que es su Iglesia; seducen las almas, las pierden y giran al rededor suyo como leon rugiente en busca de presa que devorar, dice el apóstol S. Pedro: *Adversarius vester diabolus, tanquam leo rugiens, circuit querens quem devoret.* (IV. 8).

¿No son estas las ocupaciones de ciertos hombres notoriamente dedicados al crimen y á la irreligion? ¿No son ellos enemigos mortales de Dios, de la Iglesia, de las almas, de la salvacion y de la virtud?.... El escandaloso es, pues, un demonio en la tierra, y tiene los hechos de los demonios. Con razon pueden aplicárseles aquellas palabras que Jesucristo dirigió á los criminales fariseos: Vosotros sois hijos del diablo, y así quereis satisfacer los deseos de vuestro padre: *Vox ex patre diabolo estis, et desideria patris vestri vultis facere.* (Joann. VIII. 44).

Los escandalosos son sus responsables de todos los crímenes que hacen, cometen, y de todas las faltas que cometen.

El escandaloso carga no sólo ante Dios y ante los hombres con el crimen particular que comete escandalizando, sino generalmente con todos los crímenes que cometen y cometerán aquellos á quienes se escandaliza.... Así pues, ¿quién abrirá este profundo abismo?..... (Qué juicio, gran Dios, para los escandalosos!.....)

Pero, dirán algunos, los pecados son personales. Es verdad, menos el pecado de escándalo.....

Pero, añadirán todavía: Y cuando ni siquiera se tenga conocimiento de estos pecados, ¿hemos de responder de ellos? Conocidos ó no, contesta S. Jerónimo, puesto que vuestro pecado ha sido su origen, los pecados de los demás vienen á ser pecados propios. No los habeis conocido, pero habeis debido conocerlos, habeis debido temerlos y prevenirlos; y esto es lo que habeis descuidado..... (Epist.). No se necesita más para hacerlos sufrir toda la pena que merecen.....

Se puede escandalizar sin intencion, y sin embargo ser realmente culpable. Porque no es necesario, para producir escándalo en las almas proponerse con designio formal su condenacion; sólo el demonio sería tal vez capaz de semejante malicia. Bastante es con que observéis una conducta que tienda por sí misma á hacer perder á un hermano vuestro. Pero yo no quisiera que pereciese, me diréis. Es verdad, no lo quisierais; pero querer que no perezca queriendo al mismo tiempo lo que da la muerte, son dos voluntades contradictorias: la primera no es más que una veleidad, y la segunda es una voluntad absoluta y eficaz.....

Así es que una mujer mundana y vanidosa que sigue modas indecentes, no se propone perder las almas; y sin embargo las pierde, dando ocasion próxima de seducción, etc.

El escándalo de los grandes es más criminal y más peligroso.

Todo el mundo sigue el ejemplo del Rey, dice Claudio:

Regis ad exemplar totus componitur orbis.
(Anton. in Melis.)

Los ricos, los grandes, los que ocupan puestos eminentes y escandalizan, hacen un daño infinito.

El reinado de los impíos es la ruina de los hombres, dicen los Proverbios: *Regnantibus impiis, ruina hominum.* (XXVIII. 12).

Los malos ejemplos de los grandes, de los constituidos en autoridad, excitan y enardecen para el mal: hacen que los demás crean tener cierto derecho á faltar tambien.

¡Desgraciadas las personas que elevadas al gobierno de las demás, dan escándalo! Los magistrados, los jueces, los pastores, los padres y las madres, los amos y las amas, los preceptores y preceptoras, deben dar especialmente buen ejemplo, so pena de responder de las almas que les están sometidas.....

Los superiores escandalosos cargarán con todos los crímenes los crímenes cometidos por sus inferiores.....

Muchos escandalosos se han extendido por el mundo, dice el apóstol S. Juan: *Multí seductores extierunt in mundum.* (II. 7).

Grande es el número de los escandalosos.

La herejía y los cismas son grandes escándalos..... Las persecuciones contra la religion son grandes escándalos..... Los blasfemos, los profanadores del domingo, los padres negligentes, los hombres de odio, los impúdicos, los maldicientes, los calumniadores, los orgullosos, los avaros, los hombres arrebatados y vengativos, los borrachos, los perezosos espirituales, etc., todos en general son escandalosos. Muchos son pues los escandalosos.....

Los malos escritos, los teatros licenciosos, ciertas maneras de celebrar las fiestas públicas, las reuniones en que se habla mal del prójimo, y la intimidad entre personas de diferente sexo, son tambien escándalos, y muchas veces escándalos muy peligrosos.....

Hay escándalo dado, y escándalo recibido. El que recibe el escándalo, se adhiere á él y coopera aprobándolo, es muy culpable..... Es como el encubridor; sin encubridores no habria ladrones.....

Hay dos clases de escándalo.

El escándalo puede producirse con palabras, con miradas ó escritos, por accion y por omision.

¿De cuántos modos se da el escándalo?

1.º Con palabras. Así como un vaso inmundo espere olor infecto, así el alma corrompida manifiesta con sus discursos la corrupcion que contiene, mancha á los que oyen sus propósitos, y los hace culpables y malos.

Su garganta, dice el Salmista, es un sepulcro abierto: *Sepulcrum patens est guttur eorum.* (V. 11).

Su lengua es viperina; veneno de áspides es lo que tienen debajo de ellas: *Venum aspidum sub labiis eorum.* (Psal. CXXXIX. 4).

Su lengua es como una penetrante flecha, dice Jeremías: *Sagitta vulnerans lingua eorum.* (IX. 8).

2.º Escándalo de los ojos. Todas las pasiones se pintan en sus ojos, y se comunican por este medio. Millones de almas hay en el infierno á causa de sus criminales miradas, que han sido para los demás un motivo de caída.

3.º Escándalo con los escritos. Los malos libros, ya contra la religion, ya contra las costumbres; las canciones malas, los folletos inmorales, los escritos irreligiosos, mentirosos y blasfemos, las pinturas obscenas, las estatuas indecentes, etc., son deplorables escándalos.....

4.º Escándalo de acciones. Se reduce al mal ejemplo dado con actos de impureza, de embriaguez, de ira, de venganza, etc.

5.º Escándalo de omision. Las oraciones descuidadas, los santos oficios y los Sacramentos abandonados, etc., son verdaderos escándalos de omision..... Escándalo de indiferencia, de pereza.

Nunca se ha de escandalizar.

No deis á nadie motivo alguno de escándalo, dice el gran Apóstol: *Nemini dantes ullam offensioem.* (II. Cor. VI. 3). Que no salga de vuestra boca ningún discurso malo; sino los que sean buenos para aumentar la fe y den gracia ó inspiren piedad á los oyentes, dice el Apóstol: *Omnis sermo malus ex ore vestro non procedat; sed, si quis bonus, ad edificationem fidei, ut dei gratiam audientibus.* (Eph. IV. 29).

Hemos de obrar sin cesar de modo que toda nuestra conducta sea para los otros un ejemplo continuo.

Hemos de evitar el escándalo y el escandaloso.

Un poco de levadura hace fermentar toda la masa, dice S. Pablo: *Modicum fermentum totam massam corrumpit.* (I. Cor. V. 6).

El aire apestado ataca á la muchedumbre....; una enfermedad contagiosa se comunica sin que lo apercibamos....; el escándalo es un olor noftifero, cuyas emanaciones llegan muy léjos....

Si vuestra mano ó vuestro pié os escandaliza, dice Jesucristo, cortado y arrojado léjos de vosotros; porque vale más que entreis en la vida cojos ó mutilados, que ser arrojados el fuego eterno con ambas manos y los dos piés. Y si vuestro ojo os escandaliza, arrancadlo y arrojado léjos de vosotros; porque más vale entrar en la vida sólo con un ojo, que ser arrojados en el suplicio del fuego con ambos (1). Es decir, retiraos de un amigo, de un vecino ó de qualquier otro que os escandalice, y aun cuando estas personas os fuesen tan necesarias como el ojo, el pié ó la mano, cortad, arrancad, separad, romped toda comunicacion y todo lazo....

Pero, direi, según Jesucristo, es forzoso que haya escándalos: *Necesse est ut veniant scandala.* (Matth. XVIII. 7). ¿Cómo evitaremos, pues, el escándalo, y podremos no darlo y recibirlo alguna vez? Los escándalos de que habla Jesucristo son las persecuciones, las burlas y las calumnias contra los justos.... El escándalo no es absolutamente necesario en si, sino por su posicion; porque, en vista de la multitud de los seres corrompidos, etc., es imposible que no haya malos ejemplos.

Es preciso reprender á los escandalosos con el buen ejemplo....; huyendo de ellos....; con la reprobacion expresada á lo ménos en nuestro semblante....; es preciso reprenderlos cuando se pueda....; y sobre todo, es preciso no tratarlos nunca, luego que los conozcamos....

Feliz el hombre, dice el Salmista, que no se deja llevar de los consejos de los malos, ni se detiene en el camino de los pecadores: *Beatus vir qui non abiit in consilio impiorum, et in via peccatorum non stetit!* (I. 1).

(1) Si autem manus tua vel pes tuus scandalizat te, abscide eum, et projice ab te: bonum tibi est ad vitam ingredi debilem vel claudum, quam duas manus vel duos pedes habentem mitti in ignem infernum. Et si oculus tuus scandalizat te, erue eum, et projice ab te: bonum tibi est cum uno oculo in vitam intrare, quam duos oculos habentem mitti in gehennam ignis. Matth. XVIII. 8-9.

Dice el libro cuarto de los Reyes que habiendo visto el profeta Eliseo á Hazael, servidor de Benadad, Rey de Siria, se turbó, y su emocion se manifestó en su rostro, y aquel hombre de Dios vertió lágrimas. Hazael le dijo: ¿Por qué llora, mi Señor? Y Eliseo le contestó: Porque sé cuántos males habeis de causar á los hijos de Israel: quemaréis sus ciudades fortificadas, herireis con el corte de la espada á sus jóvenes, y aplastaréis á sus hijos; hareis tambien perecer á los niños hasta en el seno de sus madres. (VIII. 10-12). Hazael fué Rey de Siria.

Hemos de depriorar todo escándalo y orar por los que lo dan.

Hemos de imitar á Eliseo, derramar lágrimas y orar; porque Hazael tiene hoy muchos imitadores.... Hemos de llorar amargamente la desgracia de los escandalosos, el mal que se hacen á sí mismos, y los males que obligan á cometer.... Hemos de orar para la conversion de los escandalosos, y para que cesen y queden reparados sus escándalos....

¡Ay de los labios malvados, dice el Eclesiástico; y de manos que obren mal! *Vae labiis sceleratis et manibus malefacientibus!* (II. 14). ¡Desgraciado del mundo por causa de sus escándalos, dice Jesucristo; desgraciado del hombre por cuyo medio se propaga el escándalo! *Vae mundo á scandalis; vae homini per quem scandalum venit!* (Matth.).

Castigos de los escandalosos.

Primer castigo del escandaloso: Tiene remordimientos. La conciencia del escandaloso levanta la voz y le grita como el Señor á Cain: ¿En dónde está tu hermano Abel? ¿en dónde está aquella alma que has perdido con tus escándalos? ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de esta alma está clamando á mi desde la tierra. Así pues, desde ahora te maldigo. (Gen. IV. 9-11).

No es la voz de Abel lo que acusa á Cain, advierte admirablemente S. Ambrosio, no es su alma, sino que es la voz de la sangre que ha derramado, es su mismo crimen el que le acusa. Si Abel le perdona, la tierra no le perdona; si su hermano se calla, la tierra le condena. (Lib. III. de Offic.). Bebe, bebe la sangre de tu hermano á quien has asesinado con tus escándalos, dice el remordimiento....

Los escandalosos, ¿qué os dice vuestra conciencia en vista de los males horribles é irreparables muchas veces que habeis cometido? Vuestra propia conciencia es vuestro testigo, vuestro acusador, vuestro juez, vuestro ejecutor y verdugo....

Segundo castigo del escandaloso: no tiene paz. No conocen la senda de la paz, dice Isaías, y los que caminan por ellos tampoco saben qué cosa es paz: *Viam pacis nescierunt; omnis qui calcavit in eis, ignorat pacem.* (LIX. 8).

No hay paz para el impio, añade Isaías: *Non est pax impiis.* Tercer castigo del escandaloso: Su vida es estéril. Ya no tiene buenos pensamientos; todos los que le atormentan, son malos.....

ya no tiene buenos deseos; todos son corrompidos y criminales..... ya no tiene acciones santas; las suyas son perversas..... ya no tiene virtud; no vive más que de pecados.....; ya no tiene méritos.....;

Cuarto castigo: El escandaloso no tiene ya verdadera satisfacción en la tierra. El que siembra maldades, segará desgracias, dicen los Proverbios, y será destrozado con la misma vara de su furor: *Qui seminat iniquitatem, metet mala, et virga ire sue consummabitur.* (XXII. 8).

Quinto castigo: Ceguedad. O hombre lleno de toda suerte de fraudes y embustes, no cesarás nunca de escandalizar, dijo S. Pablo á Elymas. Pues mira, desde ahora la mano del Señor descarga sobre tí, y quedarás ciego. Y repentinamente cayeron sobre sus ojos densas tinieblas: *Et nunc ecce manus Domini super te, et eris cæcus. Et confestim cecidit in eum caligo, et tenebræ.* (Act. XIII. 10-11). Elymas no perdió más que los ojos del cuerpo, y sólo por algun tiempo; pero el escandaloso pierde los ojos del alma, y muchas veces para siempre.....

Sexto castigo del escandaloso: Caer en una sima, es decir, en el barro y en el cieno. Han habierto delante de mí un precipicio, dice el Real Profeta, y ellos son los que en él caen: *Poderunt ante faciem meam foream, et inciderunt in eam.* (LVI. 7). El que abra un precipicio para que caiga el prójimo, en él caerá, dice el Eclesiástico: *Qui fodit foream, incidit in eam.* (X. 8). Lo practica para los demás, y para él sirve principalmente.

Octavo castigo del escandaloso: Se pierde. El que coge una culebra, es mordido; el que tiene fuego en la mano, se quemá antes de quemar á los otros; así el escandaloso se hace mucho daño, se suicida ántes de dañar y asesinar á los otros; es la abeja que se mata al querer dar una picadura.....

Los impíos dice el salmista, han sacado su espada, y han tendido su arco para derribar al pobre y al débil, para degollar á los que tienen el corazón recto. Entre su espada en su corazón, y rómpase su arco (1).

Los escandalosos, que no perdonan á nadie, dice S. Bernardo, se hieren á sí mismos, matan y se matan: *Non parcunt suis, non parcunt sibi; perimentes pariter et pereuntes.* (Serm. in Psal.). Los escandalosos, añade también S. Bernardo, reciben tantas muertes terribles como perniciosos ejemplos ofrecen: *Tot mortibus digni sunt, quot exempla transmittunt.* (In. Psal.).

Castigo noveno del escandaloso: Consiste en el oprobio á los ojos de Dios y de los hombres..... Si, pecadores, en vez de gloria quedaréis cubiertos de afrenta: *Repletus est ignominia pro gloria.* (Habacuc. II. 16). Beberás también tú, y quedarás avergonzado: *Bibe tu quoque, et consopire.* (Id. II. 16). Todas vuestras infamias y

(1) Gladium evaginaverunt peccatores, intenderunt arcum suum, ut deciderent pauperem et inopem, ut trucident rectos corda. Gladius eorum intret in corda ipsorum, et arcus eorum confringatur. XXXVI. 14-15.

vuestras torpezas os serán arrojadas al rostro, y un soberano y universal desprecio caerá sobre vosotros.....

Haré de vosotros un padron de oprobio sempiterno y de ignominia perdurable, cuya memoria jamás se borrará: dice el Señor por boca de Jeremias, *Dabo vos in opprobrium sempiternum, et in ignominiam æternam, quæ nunquam oblivione delebitur.* (XXIII. 40).

Castigo décimo: El escandaloso ha de tener una muerte horrible. El que seduce á los justos, guiándolos por el mal camino, caerá en el mismo precipicio, dicen los Proverbios: *Qui decipit justos in via mala, in interitu suo corruet.* (XXVIII. 10).

Por haber despojado á los demás de sus virtudes con tus escándalos, todos te despojarán á tí, dice el profeta Habacuc: *Quia tu spoliasti, spoliabunt te omnes.* (II. 8).

Los escandalosos como tantos ejemplos lo confirman, mueren ordinariamente en la desesperacion.....

Castigo undécimo: El temible juicio. El que os escandalize, sufrirá el debido castigo, quien quiera que sea, dice S. Pablo á los Galatas; será severamente juzgado: *Qui conturbat vos, portabit judicium.* (V. 10).

El que daña, dañe aún, y el que está sucio, prosiga ensuciándose. Ved que llegaré pronto, dice el soberano Juez en el Apocalipsis, y traigo conmigo mi galardón para recompensar á cada uno segun sus obras: *Qui nocet, noceat adhuc; et qui in sordibus est, sordescat adhuc. Ecce venio cito; et merces mea mecum est, reddere unicuique secundum opera sua.* (XXII. 11-12).

Duodécimo y espantoso castigo del escandaloso: El infierno y un infierno especial le aguarda. Me han preparado lazos, dice el Real Profeta, han tendido sus redes, y han abierto un precipicio en el camino que recorro. Carbones ardientes caerán sobre ellos; serán arrojados á las llamas, á los abismos sin fondo, de que jamás podrán salir (1).

(1) Absconderunt laqueum mihi; et funes extenderunt in laqueum; juxta iter scandalum posuerunt mihi. Cadent super eos carbones; in ignem decies eos; in miseris non subsistent. CXXXIX. 6-11.

Q El pecado nos hace esclavos.

En lo que dice el mismo Jesucristo: En verdad, en verdad os lo digo, todo el que peque, es esclavo del pecado: *Amen, amen dico vobis, quia omnis qui facit peccatum, servus est peccati.* (Joann. VIII. 34).

¡O miserable servidumbre! exclama S. Agustín; el esclavo del hombre, cansado de los duros tratamientos de su dueño, puede algunas veces hallar el reposo en la fuga: pero el esclavo del pecado, ¿en dónde ha de poder ocultarse? En cualquier parte donde se esconda, se hace traición á sí mismo. La mala conciencia no puede huir de sí misma, no hay lugar donde pueda ir para ser libre: se persigue, ó más bien siempre está allí; porque el pecado está en su interior (1).

Prometen la libertad, dice el apóstol S. Pedro, cuando ellos mismos son esclavos de la corrupción: pues quien de otro es vendido, por lo mismo queda esclavo del que le vendió: *Libertatem illis promittentes, cum ipsi servi sint corruptionis; á quo enim quis superatus est, hujus et servus est.* (II. II. 19).

El que comete el pecado, es también esclavo del demonio...; es esclavo de la tentación...; es esclavo de las pasiones...; esclavo de la muerte...; esclavo del infierno y destinado á la condenación eterna...

Explicando aquellas palabras del Salmista: *Tuus sum ego, salvum me fac;* Señor, os pertenezco, salvadme; dice S. Ambrosio: El que viva según el mundo, no puede decir á Dios: Soy vuestro; porque tiene muchos amos. Se presenta la lujuria, y le dice: Eres mio, puesto que desecas cosas carnales. Viene la avaricia, y le dice: Me perteneces; porque el oro y la plata que posees, son el precio mediante el cual te has vendido. Llega la gula, y le dice: Eres propiedad mia; porque un sólo festín es el pago de tu vida. Se presenta la ambición, y dice: Me perteneces del todo; ¿no sabes que sólo te he dado el mando de los demás con la condición de que fueras esclavo mio? ¿Ignoras que no te he colocado en el poder sino para someterte á mi imperio? Acuden todo los vicios diciendo: Eres nuestro esclavo. Y el pecador, que no puede decir á Dios: Soy vuestro, oye que el demonio le dice: Mío eres (2).

(1) O miserabilis servitus! Servus hominis abousando sui domini, duris imperis fatigatus, fugando quiescit; servus peccati quo legitur Secum se trahit quomocumque fuerit. Non fugit seipsum mala conscientia, non est quo est, sequitur eo, imo non recedit á se; peccatum enim quod facit, intus est. *Tract. XII.*

(2) Non potest dicere secularis: Tuus sum (Domine); plures enim dominos habet. Venit huius, et dicit: Meus es; quia ei non sunt corporis, concupiscia. Venit avaritia, et dicit: Meus es; quia argentum et surum quod habes, servitius tuum pretium est. Venit gula, et dicit: Meus es; quia unius diei convivium pretium tuum vite est. Venit ambitio, et dicit: Meus es; quia unius diei imperare vultis te feci, ut multi me servires? Nescis quod Plures meos es; nescis quod deo subijerem potestatem? Veniant omnia vitia, et dicunt: Meus es. Peccator, qui nequit dicere Deo: Tuus sum ego, audit á diabolo: Meus es tu. *In Paul. CXVIII. serm. XII.*

El demonio, dice el gran Apóstol, tiene á los pecadores esclavos de su voluntad: *Resipiscant á diaboli laqueis, á quo captivi tenentur ad ipsius voluntatem.* (II. Tim. II. 26).

Diógenes decía que entre los esclavos y los malos dueños no existía más diferencia que el nombre, resultando sin embargo que los esclavos sirven á tales amos, y que aquellos amos son esclavos de vil y brutal codicia. (*In Anaxim.*).

Todos somos esclavos de la pasión que nos subyuga, dice S. Jerónimo: *Unusquisque ei subjacet passioni á qua vincitur.* (Epist.).

Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza, dice Dios en el Génesis, y tenga dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo, los animales que vivirán en la tierra y todos los reptiles. (I. 26). El hombre es pues un sér nacido para reinar. Pero el pecador, que es esclavo hasta de sus más viles inclinaciones, ¿cómo ha de poder reinar sobre lo demás?....

¿Queréis saber qué cadenas son las que atan y hacen esclavo al pecador? Responderé: 1.º Que es la falta ó la mancha del pecado que queda despues del acto del mismo pecado.... 2.º Es inseparable castigo de la mala acción, castigo al cual está condenado el pecador, sometido como se halla á la ira y á la venganza de Dios; porque el placer y la acción del pecado pasan; pero la mancha y el castigo no pasan.... 3.º Es ser esclavos de Satanás. El pecador, dice S. Dionisio, puede considerarse como una caballería del demonio; porque así como el ginete rige á su caballo como quiere, así es también el demonio, enteramente dueño del pecador. La mancha del pecado le designa á la vara de los lictores. Y colocando el alma bajo la vara de Dios, del pecado y del demonio, como ejecutor de las venganzas divinas, lo entrega á la muerte y al infierno.... Las cadenas de los pecadores nacen con el hábito del pecado; este hábito les sujeta tan fuertemente, que no tarda en convertirse en necesidad; de modo que no pueden ya librarse de tal yugo, á no ser un gran milagro de fuerza y de gracia del Cielo semejante á la que hizo decir al Real Profeta: Señor habeis roto mis cadenas; yo os ofrecere un sacrificio de alabanza, é invocare el nombre del Señor: *Dirupisti vincula mea; tibi sacrificabo hostiam laudis, et nomen Domini invocabo.* (CXV. 16-17). Las cadenas de los pecadores no son otra cosa que la aglomeración y la conexión de los pecados; porque el uno atrae al otro, del uno se cae al otro: la gula arrastra á la impureza, la codicia al robo, el robo al homicidio...., etc. Y de todas esas caídas numerosas y diversas se forman tantos lazos, y lazos tan fuertes, pesados, embarazosos, vergonzosos y degradantes, que es casi imposible romperlos....

Los pecadores, dice el venerable Beda, están ligados con las propias cadenas que ellos mismos se forjan, y acaban por perecer con el incansante aumento de sus desarreglos. Porque el que hace una cuerda aumenta la fuerza de los hilos torciéndolos y uniéndolos, y consigue así hacer una cuerda muy fuerte. Tal es también la fuer-

za de las malas acciones. Tales son los libros de los herejes de los escritores corrompidos y corruptores; añaden corrupción á corrupción, error á error; escriben como viven, y viven como escriben. (In Collect.).

Una red envolverá á los pecadores, dicen los Proverbios: *Pecantem involvet laqueus*. (XXIX. 6).

Cuán triste y deplorable es la esclavitud en el pecado.

¡Qué situación más triste, más infeliz, más desgraciada y deplorable que la del pródigo! Reducido á la pobreza, teniendo hambre abandonado de todos sus amigos, esclavo de un amo sin compasión que le envía á guardar cerdos, desea poder nutrirse con los viles alimentos de aquellos animales inmundos! Hé aquí una débil imágen del estado de servidumbre á que puede llevar el pecado mortal.....

Un pájaro atado con un hilo trata de volar, pero no puede escaparse; así también el pecador, cautivo de sus malas inclinaciones, da algunos pasos, pero sin adquirir la libertad; le detienen los lazos de sus desgraciados hábitos.

El hombre terrestre y carnal cree ser libre, pero en realidad es esclavo. Quiere ser libre, y el querer tal libertad es lo que le arroja en la esclavitud. Así es que la libertad ahoga la libertad dé tal modo, que el exceso de libertad es una extraordinaria servidumbre; porque entonces no hay ya freno para las concupiscencias, y llegamos á ser esclavos de tantos tiranos crueles como pasiones diferentes nos subyugan.....

El furor del Eterno se encendió contra su pueblo, dice el Salomista; y lo entregó al poder de las naciones, y sus enemigos llegaron á ser sus dueños. Sus enemigos le oprimieron y le hicieron sufrir la humillación de su poder. (CXV. 39-41).

Estaban sentados en las tinieblas y en las sombras de la muerte, encadenados por el hierro y el hambre: *Sedentes in tenebris et umbra mortis, vincetos in mendicitate et ferro*. (Psal. CVL. 10). Pero aquella no era más que una sombra de la esclavitud de los pecadores!.....

Oíd, pecadores, los gemidos de los hebreos esclavos y cautivos; entregaos á los mismos lamentos, puesto que el mismo es vuestro estado, y aún mucho peor. Cerca de los rios de Babilonia, exclaman por medio del Real Profeta, nos hemos sentado, y hemos derramado lágrimas acordándonos de Sion. En los sauces de sus riberas hemos cogido nuestras arpas. Y allí los que nos han llevado en cautiverio nos han pedido el canto de nuestros himnos. Los que nos han arrastrado cautivos, nos han dicho: Cantadnos los cánticos de Sion. ¡Cómo hemos de cantar los cánticos del Señor en una tierra extranjera! (Psal. CXXVI. 1).

¡Esclavos del demonio y de las pasiones, dad un eterno adiós á la felicidad y á vuestra antigua alegría; porque todo lo habeis perdido, perdiendo la libertad de hijos de Dios por el pecado mortal!.....

Nos hallamos aquí en la tierra en una esclavitud semejante á la del niño encerrado en el seno de su Madre, dice S. Crisóstomo: *Sicut in utero puellus, sic in mundo vivimus interclusi angustiis*. (In Caten.).

Estamos acá en esta tierra del destierro y de maldición en una situación análoga á la en que se hallaba Jonás en el vientre de la ballena.....

Aunque fuese rey, el hombre insensato y criminal sería siempre esclavo de sus pasiones y sirviente de sus deseos, dice S. Jerónimo; no puede de noche ni de día sacudir su dominio, porque están en su corazón; y experimente interiormente una servidumbre intolerable: *Stultus esto imperet, servit propriis passionibus, servit suis cupiditatibus, quorum dominatio, nec nocte, nec die fugari potest; quia intra se dominas habet, intra seroitium potitur intolerabile*. (Epist. ad Simplician).

Toda pasión esclaviza, dice S. Ambrosio: *Servilis est omnis passio*. (De Jacob et vita beata, lib. II).

Aunque sea esclavo, el hombre virtuoso es libre, dice S. Agustín; pero, aunque el culpable sea rey, es esclavo, y esclavo no sólo de un amo, sino que, lo que es peor, es esclavo de tantos amos como vicios tiene: *Bonus, etiamsi serviat, liber est; malus autem, si regnat, servus est, non unius hominis, sed quod gravius est, tot dominorum quot vitiorum*. (Lib. IV. Civil., c. III).

El rey Lisimaco entregó su ejército al enemigo sólo por apagar su sed. Hecho cautivo, despues de haber recibido y bebido agua, exclamó: ¡Desgraciado de mí por un momento de placer, qué bienes y qué reino he perdido! Rey era, y me hallo convertido en esclavo: *Pro deum fidem, quam exigua voluptatis gratia, quantum bonum, quantum regnum perdidit; neque ea rege servum effecit* (Anton. in Meliss.). ¡Ay de mí! ¿No tiene mil veces más motivos de hablar de la misma manera el desgraciado pecador? ¡O Dios! por una gota de agua, por un vil y pasajero deleite, ¡cuántos bienes he perdido! ¡He perdido mi alma, he perdido la gracia, he perdido las delicias del cielo! y me hallo convertido en esclavo del demonio, de la muerte y del infierno por toda una eternidad!.....

Servirás á tu enemigo con hambre, con sed, desnudo y en la mayor penuria, dice el Señor; y pondrá en tu cuello un yugo de hierro hasta que te aplaste: *Servies inimico tuo in fame, et siti, et nuditate, et omni penuria; et ponet jugum ferreum super cervicem tuam, donec te conterat*. (Deut. XXVIII. 48). Y el devorará el fruto de tus ganados y todos los frutos de tu tierra hasta que perezcas; y no te dejará trigo, ni vino, ni aceite, ni manadas de vacas, ni rebaños de ovejas hasta que te destruya enteramente. (Ibid. XXVIII. 51). Y ta pisoteará, y tus muros fuertes y elevados serán derribados; y comerás el fruto de tus entrañas y las carnes de tus hijos y de tus hijas que el Señor tuyo te diere, en la angustia y desolación con que te oprimirá tu enemigo. (Ibid. XXVIII. 51-53).

Pero todas estas desgracias no son nada comparadas con la desgracia de un pecador esclavo del demonio!.....

Hemos pecado en vuestra presencia, Señor exclama Esther por cuyo motivo nos vemos entregados en manos de nuestros enemigos: *Peccavimus in conspectu tuo, et idcirco tradidisti nos in manus inimicorum nostrorum.* (XIV. 6).

Sus iniquidades envuelven al impio, dicen los Proverbios, y está encadenado en los lazos de su pecado: *Iniquitates sue capiunt impium, et funibus peccatorum suorum constringitur.* (V. 22).

Además de las cadenas de su crimen, el pecador lleva las de su pena y de su penitencia; porque éstas le atan también, le agobian y le torturan. Penas temporales y penas eternas.....

Es necesario que seamos esclavos y que suframos todas las consecuencias y desgracias cuando la carne manda al espíritu, ella que debiera ser su esclava: cuando esta carne rebelde es lisonjeada y honrada, quiere mandar en vez de estar subordinada á la razón. ¡Qué cosas más desiguales en valor que la razón y la concupiscencia, el alma y el cuerpo! La concupiscencia y la carne son terrestres, semejantes al bruto; pero la razón y el alma son espirituales, grandes, nobles y semejantes á los ángeles por la inteligencia y la espiritualidad. La concupiscencia y la carne son la misma pobreza, la baja; pero la razón y el alma tienen un precio inmenso. Es, pues, absurdo y abominable que el alma sirva al cuerpo, que le esté sometida, y que la razón sea esclava de la concupiscencia.....

Ha edificado al rededor mio, dice Jeremias, me ha rodeado de hiel y de trabajo: *Edificavit in gyro meo, et circumdedit me felle et labore.* (Lament. III. 5).

Ha edificado al rededor mio para que no salga, y ha aumentado el peso de mis cadenas: *Circumedificavit adversum me ut non ingrediar; aggravavit compedem meum.* (Lament. III. 7). Ha sembrado mi camino de piedras cortantes, y ha destruido mis senderos: *Conclusit vias meas lapidibus quadris, semitas meas subvertit.* (Ibid. III. 9). Y la paz ha sido arrojada de mi corazón, he olvidado la alegría, y he dicho: Perdida está mi fuerza. (Ibid. III. 17-18).

Profeta Jeremias, aun no es bastante vivo tu pincel para pintar-nos las desgracias de la esclavitud del pecador.....

El justo es libre.

Sólo el justo es libre..... La verdadera libertad consiste en obedecer á Dios.....

San Efrain no puede comprender que pueda encontrarse un hombre que prefiera servir á la criatura en vez de servir al Criador. (Serm.).

Aunque el justo fuera esclavo, es libre, dice S. Agustín. (Lib. IV, de Civit., c. III). El justo es libre; no sufre el yugo del pecado, de la concupiscencia, del demonio, del mundo, ni de su propio cuerpo. Es dueño de todo esto..... Está en posesión de la virtud, de la gracia, de la felicidad, del cielo y del mismo Dios.....

La verdad os librará dice Jesucristo: *Veritas liberabit vos.* (Joann. VIII. 32). Pero la verdad es Jesucristo: Yo soy, dice, el camino, la verdad y la vida. (Joann. XIV, 6).

Sólo Jesucristo rompe la esclavitud.

Jesucristo ha destruido cuatro servidumbres, y nos ha dado cuatro libertades: 1.º Ha roto el yugo de la antigua ley, y nos ha dado la libertad del Evangelio..... 2.º Ha destruido el yugo del pecado, trayéndonos la libertad de la justificación..... 3.º Ha destruido el imperio de la concupiscencia, y nos ha dado la libertad del espíritu y el dominio de la caridad y de la gracia..... 4.º Ha destruido la muerte, y nos ha dado la vida.....

Seamos servidores de Jesucristo, y tendremos la libertad de hijos de Dios, tendremos el espíritu de Dios. Porque, donde esté el Espíritu de Dios está también la verdadera libertad, dice S. Pablo: *Ubi Spiritus Domini, ibi libertas.* (I. Cor. III. 17).

Haced lo que os digo, libertaos á vosotros mismos, dice el Señor en los Proverbios: *Fac quod dico, te metipsum libera.* (VI 3).

ESPERANZA.

Su excelencia.

BENDITO sea Dios, que de nuevo nos ha regenerado en la viva esperanza, dice el apóstol S. Pedro: *Benedictus Deus, qui regeneravit nos in spem vivam.* (I. 1. 3).

San Pedro llama viva á la Esperanza, porque, 1.º aguarda la vida eterna...; 2.º porque esta esperanza no es engañosa, sino verdadera y cierta...; 3.º porque no muere hasta que nos ha conducido al objeto esperado, que es el Cielo...; 4.º se llama viva porque sostiene la vida...; 5.º porque fortifica...; 6.º porque nos lleva á acciones heroicas...; y 7.º porque da la vida de la gracia y de la gloria....

El Señor es mi dote, ha dicho mi alma, y por este motivo le aguardaré: *Pars mea Dominus, dixit anima mea; propterea expectabo eum.* (Lament. III. 24). El Señor es bueno para los que esperan en Él, para el alma que le busca: *Bonus est Dominus sperantibus in eum, anima quærenti illum.* (Ibid. III. 25).

Jeremias explica la razon de haber escogido á Dios por dote suyo y de esperarle: espera á Dios, porque Dios es bueno. Así, 1.º por medio de la esperanza halla el hombre un Dios bueno inclinado á hacerle bien.... 2.º Por la esperanza aguarda el hombre su libertad y su salvacion de Dios.... 3.º La esperanza acostumbra temprano al niño al yugo de la disciplina y de la paciencia.... 4.º Lleva al alma reposo y tranquilidad.... 5.º Inclina al hombre á la humillacion.... 6.º Hace que éste sea dulce, fácil y alegre hasta en los sufrimientos y en los oprobios.... 7.º Da resignacion.... 8.º Nos lleva á un serio exámen y á un cambio de vida.... Hace que oremos, gimamos ó imploremos el auxilio y la clemencia de Dios....

La esperanza hace que el hombre sea piadoso, porque le hace esperar la recompensa de sus trabajos.... La desesperacion, por el contrario, le hace impio....

¡Qué grandes son, Señor, los bienes que habeis reservado y dispuesto para los que en vos esperan! (Psal. XXX. 20).

Riquezas de la esperanza.

Esperad en el Señor, dice el Salmista, y gozaréis de sus riquezas: *Spera in Domino, et passeris in divitiis ejus.* (XXXVI. 3). En cuanto á mí, dice el Real Profeta, á manera de un fértil olivo *subsistirá en la casa del Señor; porque he esperado en la misericordia de Dios por todos los siglos de los siglos: Ego sicut oliva fructifera in domo Dei; speravi in misericordia Dei in æternum.* (LI. 10). He dicho: Sois, Dios mio, mi esperanza y mi bien en la dichosa tierra de los vivientes: *Dixi Tu es spes mea, portio mea in terra viventium.* (Psal. CXLI. 6).

El rey Ezequías esperó en el Señor, Dios de Israel; por esto no

hubo Rey entre los de Judá, ya antecesores, ya sucesores suyos, que pudiera compararsele; por esto el Señor estaba con él, y obró con sabiduría en todas sus empresas. (IV. Reg. XVIII. 5-7).

Dios es el tutor y la providencia de los que en Él esperan; nada les falta.

Señor, dice S. Bernardo, sois mi esperanza en todo lo que he de hacer, en todo lo que he de evitar, en todo lo que he de sufrir y en todas mis empresas.... Si se presentan combates, si el mundo se irrita, si el demonio se estremece y la carne se subleva contra el espíritu, esperaré en vos. Por esto está escrito: Depositad en su seno todas vuestras penas, y cuidará de vosotros. Si pensamos así, ¿por qué titubeamos en despreciar todas las esperanzas miserables, vanas, inútiles, seductoras, dando exclusivamente cabida en nuestro corazon á la sólida esperanza? ¿Cuándo ha abandonado Dios á aquel que en Él espera, ya que le manda esperar? Jamás deja á los que en Él esperan. Les ayudará, dice el Salmista, los arrancará de las manos de sus enemigos. ¿Y por qué mérito? Porque en Él han esperado. (Serm. IX. in Psal.).

La esperanza hace sufrir con paciencia todos los trabajos, todas las empresas, todos los sacrificios, etc. La esperanza es la que ha hecho apóstoles, mártires, confesores, vírgenes, celosos misioneros y todos los Santos....

Nos refugiamos, dice S. Pablo á los Hebreos, nos refugiamos en la posesion de la esperanza, la cual sirve á nuestra alma como de un áncora firme y segura, y penetra hasta el santuario que está del velo adentro: *Confugimus ad tenendam propositam spem; quam sicut anchoram habemus animæ tutam ac firmam, et incedentem usque ad interiora velaminis.* (VI. 18-19).

Porque ha puesto su esperanza en el Señor, dice el Salmista, descansará inmóvil en la misericordia del Altísimo: *Quoniam sperat in Domino, in misericordia Altissimi non commovebitur.* (XX. 8).

Señor, nunca quede yo confundido, habiendo puesto en Vos mi esperanza: *Non erubescam, quoniam speravi in te.* (Psal. XXIV. 20). Esperando en el Señor, no vacilaré: *In Domino sperans, non infirmabor.* (Psal. XXV. 4). Portaos varonilmente todos vosotros los que tenéis puesta en el Señor vuestra esperanza, y tened buen ánimo: *Viriliter agite, et confortetur cor vestrum, omnes qui speratis in Domino.* (Psal. XXX. 25). Puesta tengo mi esperanza en Dios, y nada temeré de cuanto pueden hacer contra mí los mortales. (Psal. LV. 5).

Sois mi esperanza, Señor, y hualnarte fortísimo contra el enemigo: *Factus es spes mea, turris fortitudinis á facie inimici.* (Psal. LX. 4).

Israel espera en el Señor: el Señor será su libertador y su escudo. Los que temen al Señor, han esperado en Él; y él es su ayuda y su protector.

Nada alimenta y fortifica el alma como la esperanza, dice S. Crisóstomo: *Nihil animam nutrit et vegetat atque spes.* (Homil. ad pop.).

La esperanza fortifica.

Considerad, hijos míos, dice el Eclesiástico, las generaciones de los hombres, y veréis como ninguno de los que han confiado en el Señor ha quedado burlado: *Respicite, filii, nationes hominum, et scitote quia nullus speravit in Domino, et confusus est.* (II. 14).

La Escritura, dice S. Crisóstomo, no sólo nombra al justo, sino que habla de todos, y hasta del pecador más grande. Porque es cosa admirable que los pecadores que se abrazan al áncora de la esperanza, se vuelven fuertes ó invencibles: *Hoc est enim admirabile, quod etiam peccatores, anchoram hanc spei tenentes, sint ab omnibus inezpugnabiles.* (In Psal. CXVII). Ved lo que dice el profeta Isaías: Los que tienen puesta en el Señor su esperanza, adquirirán nuevas fuerzas, tomarán alas como de águila, correrán y no se fatigarán, andarán, y no desfallecerán: *Qui sperant in Domino, mutabunt fortitudinem, assumunt pennas sicut aquile, current, et non laborabunt, ambulabunt, et non deficiunt.* (XL. 31).

Ved el atleta, el soldado; ¿qué les sostiene y les hace tan fuertes y heroicos? La esperanza de ganar un premio y de merecer la distinción prometida.....

El Señor es bueno, dice el profeta Nahum: es consolador de sus hijos en tiempo de la tribulación, y conoce y protege á los que ponen en El su esperanza: *Bonus Dominus; et confortans in die tribulationis; et sciens sperantes in se.* (I. 7).

La esperanza es la que hace hombres laboriosos..., colonos emprendedores... negociantes activos..., intrépidos soldados.....

San Lorenzo Justiniano dice admirablemente: La esperanza es una columna que sostiene todo el edificio espiritual; si falla, el edificio se derrumba, cayendo en el abismo de la desesperación. Ella es el áncora del alma que libra de las tempestades, de enemigos y de las pasiones: *Spes est quasi columna que totum spirituale edificium sustentat; qua deficiente, edificium corrui, ac in barathrum desperationis concidit. Est etiam anchora animæ, eam servans ne à procellis tentationum irrumptatur.* (Lib. de Ligno vitæ, c. II).

Señor, dice el Rey Profeta, en tí esperaron nuestros padres; esperaron en tí, y tú los libraste: *In te speraverunt patres nostri; speraverunt, et liberasti eos.* (XXI. 5). Ya que ha puesto en mí su esperanza, yo le libraré, dice el Señor: *Quoniam in me speravit, liberabo eum.* (XC. 14). Su corazón está siempre dispuesto á esperar en el Señor; fortalecido está su corazón; no vacilará el justo, y mirará con desprecio á sus enemigos: *Paratum cor ejus sperare in Domino, confirmatum est cor ejus, non commovebitur donec desiciat inimicos suos.* (Psal. CXI. 7-8).

No temáis, dijo el Señor por boca de Isaías, que yo estoy con vosotros; no os desviéis, pues yo soy vuestro Dios, vuestro auxilio y vuestro amparo. (XLI. 10).

La esperanza fortifica de tal modo, que nos hace como impecables: Los que esperan en Dios, dice el Salmista, no perecerán: *Non delinquent omnes qui sperant in eo.* (XXXIII. 23).

Y esto, 1.º porque Dios los sostiene...; 2.º porque destruirían su esperanza si ofendiesen á Dios...; 3.º porque aguardan y desean el Cielo, donde nada manchado puede entrar.....

Nos alegramos con la esperanza del premio, dice el gran Apóstol á los romanos: *Spe gaudentes.* (XII. 12).

La esperanza da alegría.

Entristézcanse los mundanos, así como los pecadores que buscan la esperanza en dónde no está, pero nosotros, que abrigamos la esperanza de la gloria eterna, ¿cómo no hemos de tener una grande y continua alegría?

El Dios de la esperanza nuestra, dice S. Pablo, os colma de toda suerte de gozo y de paz en vuestra creencia, á fin de que crezca vuestra esperanza siempre más y más por la virtud del Espíritu Santo: *Deus autem spei repleat vos omni gaudio et pace in credendo, ut abundetis in spe et virtute Spiritus Sancti.* (Rom. XV. 13).

Regocijense, Señor, dice el Real Profeta, todos los que en vos esperan; hallen en vos su gloria, embriagados de alegría á la sombra de vuestras alas. (V. 13). He esperado en el señor; me regocijaré y saltaré de gozo: *Ego in Domino speravi; exultabo et laborabo.* (Psal. XXX. 7-8).

La esperanza es la alegría, el consuelo y la felicidad del alma; es el principio de la alegría eterna.....

Señor, dijo el profeta Baruch, he puesto la esperanza mía en el Eterno, que es nuestra salud; y el Santo me ha consolado con la promesa de la misericordia que tendrá de vosotros: *Ego speravi in æternum salutem vestram, et venit mihi gaudium à Sancto.* (IV. 22).

Si nuestra esperanza, dice el gran Apóstol, se limitase solamente á esta vida, seríamos los más miserables de todos los hombres: *Si in hac vita tantum sperantes sumus, miserabiliores sumus omnibus hominibus.* (I. Cor. XV. 49). Pero nosotros vivimos ya como ciudadanos del Cielo, de donde asimismo esperamos al Salvador, nuestro Señor Jesucristo, el cual transformará nuestro cuerpo vil, haciéndole semejante al suyo glorioso con la energía del poder por medio del cual puede dominarlo todo: *Nostra autem conversatio in cælis est; unde etiam Salvatorem expectamus Dominum nostrum Jesum Christum, qui reformabit corpus humilitatis nostræ, configuratum corpori claritatis suæ, secundum operationem, qua etiam possit subijcere sibi omnia.* (Philipp. III. 20-21).

La esperanza nos hace felices.

El que espera en Dios, es feliz, dicen los Proverbios: *Qui sperat in Domino, beatus est.* (XVI. 20).

Hé aquí, dice S. Bernardo, lo que nos dice la fe: Dios prepara á sus servidores bienes inmensos ó incomprensibles; para mí están reservados, dice la esperanza; en su busca corro, dice la caridad. (Serm. I. in Psal. CX).

Sin esperanza, no hay felicidad en la tierra, como no hay cielo sin amor.

La esperanza nos hace vivir en la tierra; el amor nos hace vivir en la eternidad. Allí nos conduce la esperanza de la eterna dicha; y conduciéndonos á la eterna dicha, la esperanza constituye además la felicidad del hombre en la tierra.

La esperanza constituye toda dicha, ya en las cosas del tiempo, ya en las espirituales.... ¿Por qué es tan terrible el infierno? Porque no cabe allí la esperanza. Si allí tuviera cabida, el infierno dejaría de ser infierno, y se convertiría en paraíso....

Dijo habita en el corazón que vive de esperanza.

Nada extraño es que el que espere en Dios tenga dulces alegrías y sea verdaderamente dichoso, puesto que Dios habita en su alma. Cristo, dice S. Pablo, es como un hijo en su propia casa; cuya casa somos nosotros, si conservamos firme hasta el fin la animosa confianza en él, y la esperanza de la gloria: *Christus tamquam filius in domo sua; quæ domus sumus nos, si fiduciam, et gloriam spei usque ad finem firmam retineamus.* (Hebr. III. 6).

La misericordia es compaña de la esperanza.

Sólo la esperanza, Señor, obtiene misericordia ante vos, dice S. Bernardo; y sólo poneis el bálsamo de vuestra misericordia en el vaso de la esperanza: *Sola spes apud te miserationis obtinet locum; nec oleum misericordie nisi in vase fiducia ponis.* (Serm. III. de Annuntiat.).

Muchísimos dolores le esperan al pecador, dice el Rey Profeta; mas al que tiene puesta en el Señor su esperanza, la misericordia le servirá de muralla: *Multa flagella peccatoris, sperantem autem in Domino misericordia circumdabit.* (XXXI. 40). Señor, añade el mismo Profeta, hacedme sentir cuanto antes vuestra misericordia, pues en vos he puesto mi esperanza: *Audiam fac mihi mane misericordiam tuam, quia in te speravi.* (CXLII. 8).

Con la esperanza nos santificamos.

Queridísimos míos, dice el apóstol S. Juan, ahora somos hijos de Dios, pero no vemos todavía lo que seremos algún día. Nos consta sí que cuando se manifestare claramente Jesucristo seremos semejantes á él *en la gloria*, porque le veremos tal como es. Entre tanto cualquiera que tenga en él esta esperanza, se santifica á sí mismo, así como él es también santo: *Charissimi, nunc filii Dei sumus; et nondum apparuit quid erimus. Scimus quoniam cum apparuerit, similes ei erimus; quoniam videbimus eum sicuti est. Et omnis qui habet hanc spem in eo, sanctificat se, sicut et ille sanctus est.* (I. III. 2-3).

La esperanza es la vida y la salvación.

La esperanza de la vida eterna es la vida de la vida mortal, dice S. Agustín: *Spes vite æternæ immortalis est vita vite mortalis.* (In Psal. III).

Por la esperanza nos hemos salvado, dice el gran Apóstol: *Spe enim salvi facti sumus.* (Rom. VIII. 24). Señor, dice el Salmista, salvais á los que esperan en vos: *Salvos facis sperantes in te.* (XVI. 7). Señor, espere en vos, y jamás seré confundido: *In te, Domine, speravi; non confundar in æternum.* (Psal. LXX. 4).

Yo sólo esperó en Dios, dice S. Agustín. Vosotros que poneis vuestra esperanza en el dinero, la poneis en la vanidad; los que la poneis en los honores, la poneis en la vanidad, y los que haceis descansar vuestra esperanza sobre un poderoso amigo, la poneis también en la vanidad. Cuando esperais en todas estas cosas, ó las perdeis, dejándolas con la muerte, ó desaparecen por sí mismas mientras vivis; y vuestra esperanza es vana: *Ego in Domino speravi. Speras in pecunia, observas vanitatem; speras in honore, observas vanitatem; speras in aliquo amico potente, observas vanitatem. In his omnibus cum speras, aut tu expiras, et ea hic dimittis; aut cum vivis, omnia pereunt, et in spe tua deficiis.* (In Psal. XXX).

Sólo debemos esperar en Dios.

Así habla S. Bernardo al papa Eugenio: Os lo digo, Santísimo Padre, sólo Dios es al quien nunca buscamos en vano, siempre lo hallamos si lo buscamos con la esperanza. Y no sólo nada hemos de esperar fuera de Él, sino que es preciso también buscarle á Él sólo: *Dico tibi, Pater Eugeni, solus est Deus qui frustra nunquam queri potest, nec cum queritur, inveniri non potest. Non modo nil sperare nisi ab eo, sed nihil querere nisi eum.* (Lib. de Consid.).

El santo varón Tobías no se entristeció por haber perdido la vista, ni murmuró tampoco contra Dios, que así le había afligido; sino que permaneció firme en el temor de Dios y en la esperanza. Sus parientes y allegados se burlaban de su conducta, diciéndole: ¿Dónde está aquella esperanza vuestra que os hacía dar tantas limosnas y sepultura á los muertos? Pero Tobías les reprendía, diciéndoles: No habéis así, porque somos hijos de los Santos, y esperamos aquella vida que Dios ha de dar á los que no abandonan la fe: *Filii Sanctorum sumus, et vitam illam expectamus quam Deus daturus est his qui fidem suam nunquam mutant ab eo.* (II. 13-18).

La esperanza debe ser firme y perseverante.

No cesemos de hacer manifestaciones de nuestra esperanza, dice S. Pablo á los Hebreos, porque fiel es el que nos ha hecho promesas: *Teneamus spei nostre confessionem indeclinabilem fidelis enim est qui reppromissit.* (X. 23).

Conservadme, Señor, en la perseverancia, dice el Rey Profeta, porque siempre he esperado en vos: *Conserua me, Domine, quoniam speravi in te.* (XVI). Esperaré siempre, dice aquel Santo Rey: *Ego autem semper sperabo.* (LXX. 14). Esperemos mientras dura nuestro aliento; esperemos en Dios durante la vida y en la hora de la muerte....

El mismo Job dice: Ann cuando Dios me matase, todavía esperaría en Él: *Etiam si occiderit me, in ipso sperabo.* (XIII. 15).